

DOS ESTIRPES

Extractado de los cap. XIV y XV del tomo III de GNOSIS (1961-1965) de Boris Mouravieff

Ya en el Ciclo Exotérico de "Gnosis" hemos aludido muchas veces a esta coexistencia de dos razas esencialmente distintas: la de los *Hombres* y la de los Antropoides, refiriéndose este último término al sentido esotérico y no conlleva, insistimos, ninguna idea peyorativa.

(...)

Observamos igualmente en el otro extremo que la concepción igualitaria de la naturaleza humana, tan cara a los teóricos de las revoluciones democráticas y sociales, es tan errónea como la primera: la única igualdad real de los sujetos de derecho interno e internacional es igualdad de posibilidades, porque los hombres nacen desiguales.

Las escrituras contienen más de una indicación sobre la coexistencia en nuestro planeta de estas dos humanidades, actualmente semejantes de forma pero disemejantes en su esencia. Se puede incluso decir que toda la dramática historia de la humanidad desde la caída de Adán hasta nuestros días y sin exceptuar la perspectiva de la Era Nueva, está colocada bajo el signo de la coexistencia de estas dos razas humanas, cuya separación sólo ocurrirá en el Juicio Final. Esto es lo que indica Jesús, en parábolas naturalmente, cuando se dirige a la multitud, pero en términos claros para la comprensión de sus discípulos. Allí se destaca especialmente la parábola de la *cizaña* y de la buena simiente que, ante la demanda de estos últimos es comentada así:

Aquel que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que ha sembrado es el diablo; la siega es el fin del mundo.

Y Jesús agrega:

Todo hombre instruido en lo que se relaciona con el reino de los cielos es semejante a un dueño de casa que saca de su tesoro las cosas nuevas y las cosas viejas.

La coexistencia así confirmada de una raza de antropoides y de una raza de Hombres, es necesaria desde el punto de vista de la Ley General, para que se mantenga sin interrupción la *estabilidad en el movimiento* de la Vida orgánica sobre la Tierra; lo es igualmente en virtud del Principio de Equilibrio, siendo la primera raza un contrapeso que permite a la de los Hombres proseguir su evolución esotérica. Esto también ha sido confirmado por Jesús a propósito del Fin en los siguientes términos:

Entonces, de dos hombres que estarán en un campo, uno será tomado y el otro dejado; de dos mujeres moliendo en el molino, una será tomada y la otra dejada.*

Estas palabras requieren una observación:

La cizaña crece sin que haya necesidad de cultivarla. Por el contrario, la buena simiente exige, para fructificar, un trabajo considerable: es necesario labrar la tierra, alimentarla con abono, sembrar cuidadosamente, rastrillarla, etc.; y si la cosecha no es segada, sino que es dejada allí donde crece, al cabo de algunos años no se encuentra más ninguna espiga de trigo, porque la cizaña, planta natural de la tierra, sofoca el trigo y el centeno, frutos de la cultura celeste.

La cizaña humana es la raza antropoide surgida de la humanidad preadánica. La diferencia fundamental, aunque no percibida por los sentidos, entre el hombre preadánico y el hombre adánico contemporáneo es como ya lo hemos visto que el primero no posee los centros superiores desarrollados que existen en el segundo y que, aunque en él está cortada su comunicación con la conciencia de vigilia después de la caída, le

ofrecen una posibilidad real de evolución esotérica. Más allá de esto las dos razas están mezcladas: mismos centros inferiores y misma estructura de la Personalidad; mismo cuerpo físico, aunque a menudo mucho más fuerte en el hombre preadánico; y en cuanto a la belleza no olvidemos que el hombre y la mujer preadánicos fueron creados por Dios el sexto día a su imagen y semejanza⁶ y que las hijas de esta raza eran especialmente hermosas.

(...)

El Andrógino ADAN-EVA representaba el verdadero y completo Microcosmos, llamado por el hecho de su naturaleza especial, no a participar de la reproducción animal y del movimiento alternado del nacimiento y de la muerte, sino a constituir una raza humana superior, una raza de Hijos de Dios, de señores dirigentes responsables del desarrollo de la Vida orgánica sobre la Tierra según el Plan divino de la Creación.

(...)

Dicho de otra forma, mientras que el hombre preadánico fue dotado de una naturaleza única, de esencia humana, el hombre adánico fue dotado de una naturaleza doble: por una parte, *humana*, superior, levantada de las notas LA y SI en su expresión más sutil y por la otra, *divina*, levantada del aliento de Dios.

Destaquemos, incidentalmente, que así se arroja una luz sobre el dogma cristiano de la doble naturaleza de Jesús Cristo quien, siendo Hijo de Dios ha, en tanto Hijo del Hombre, *Nuevo Adán*, representado en medio de la humanidad mezclada, corrupta y degenerada, el tipo perfecto del hombre adánico antes de la caída, habiendo manifestado y poseído integralmente los *ocho poderes* que permiten dominar la naturaleza de las cosas, y al mismo tiempo se desvela el sentido profundo de la palabra "Evangelio" la *Buena Nueva*, monumento de revelación divina que ofrece al hombre adánico corrupto una posibilidad práctica de Redención.

(...)

El hombre adánico antes de la caída era, gracias al aliento recibido directamente de Dios, una *Individualidad*; tenía verdaderamente su lugar en el nivel del hombre Siete, y en todo caso era inmortal. Después de la caída, identificado con su Personalidad, encerrado en un cuerpo que se iba haciendo cada vez más grosero, él ha devenido mortal. Sin embargo conserva en estado latente, el poder de "rescatarse", sobre todo después de la obra redentora de Jesús-Cristo que vino a anunciar la *Buena Nueva* y a revelar la posibilidad de volver a ser una Individualidad por medio de la maestría sobre su Personalidad en primer lugar, enseguida sobre su cuerpo y finalmente por el segundo Nacimiento para recuperar así su inmortalidad primera en el seno del Señor.

Así, el hombre adánico en su estado corrupto —que erróneamente es considerado generalmente como "normal"— al mismo tiempo que de hecho es todavía una Individualidad gracias al Aliento que recibió, pero una Individualidad en potencia, cuya realización es el objeto del trabajo esotérico y constituye para él la verdadera meta de su vida.

El hombre preadánico jamás fue una Individualidad. Creado el VI Día, en tanto que Personalidad, permanece privado de toda posibilidad *directa* de individualización "individual", porque su existencia fue colocada bajo el régimen de la *individualización colectiva* que está regida por el Absoluto III (Demiurgo) con la ayuda de una jerarquía de espíritus que dependen de su autoridad. Esta jerarquía forma una octava y se compone, vista desde abajo de los espíritus del hogar (la pareja y sus hijos), de la familia (hermanos, hermanas, tíos, tías, sobrinos, sobrinas y primos hermanos), de las *gentes* de la tribu, de la nación, de la casta y de la raza y, en las octavas laterales, del espíritu de corporación y de cuerpo, del espíritu de los diversos clanes y distintas órdenes, del espíritu del esnobismo y mucho más aun.

(...)

...Las escrituras contienen más de una referencia a la convivencia en nuestro planeta de estas dos humanidades – que ahora se parecen en su forma, pero son diferentes en esencia. Incluso podríamos decir

que toda la dramática historia de la humanidad, desde la caída de Adán hasta ahora, sin excluir el prospecto de la nueva era, está ensombrecida por la coexistencia de estas dos razas humanas, cuya separación se producirá sólo en el Juicio Final.

...Las taras del humano, la raza antropeide, son descendientes de la humanidad pre-adámica – una diferencia que no es percibida por los sentidos – es que el primero no posee los centros superiores desarrollados que existen en esta última, la cual, a pesar de que han sido separados de su despertar de conciencia desde la caída, ofrecen una posibilidad real de evolución esotérica.

Aparte de esto, las dos razas son similares: tienen los mismos centros bajos, la misma estructura de personalidad y el mismo cuerpo físico; aunque muchas veces es más fuerte en el hombre pre-adámico que en el adámico; en cuanto a la belleza, no debemos olvidar que el hombre pre-adámico y la mujer fueron creados por Dios en el sexto día, a su imagen y según su semejanza, y que las hijas de su raza eran bellas.

Al identificarse a sí mismo con el 'Yo' de su Personalidad, Adán perdió conciencia de su verdadero 'YO' y cayó del Edén, que fue su condición original, a la misma condición de los pre-adámicos. Las dos humanidades, viniendo de dos diferentes procesos creativos, más adelante se mezclaron en el nivel de vida orgánica en la Tierra...

Desde entonces, la coexistencia de estos dos tipos humanos, y la competencia, que fue el resultado de esto, se convirtió en norma; podemos ver que a través de los siglos, incluso hasta nuestros propios tiempos, **los adámicos en su condición de pos-caída, han estado y están generalmente en una posición inferior a los pre-adámicos.**"

(...)

De lo que precede puede deducirse, algo que ya hemos señalado, que en la arena de la vida exterior de la sociedad humana, dominada por las influencias "A" (carnal-terrenal), **el hombre adámico que ha atravesado el Primer Umbral se revela, lo mismo que la buena simiente que cae en campo labrado, menos fuerte que su homólogo pre-adámico; y cuanto más grande deviene la fuerza que adquiere en el curso de su progreso en la Escalera, más grande se vuelve también su debilidad frente a la vida.**

(..)

El hombre pre-adámico no se reencarna. No teniendo en él ningún elemento individualizado en el sentido esotérico, nace, muere, pero no se encarna y no podría por consecuencia reencarnarse. Puede ser *hylico*, *psíquico*, pero no puede ser *pneumático*, puesto que no tienen en sí el *Aliento de Vida* que se manifiesta en el hombre adámico por intermedio de su YO real, en vigor o en potencia. La individualización de los pre-adámicos es *colectiva*, y dirigida, según los grupos, por tales o cuales espíritus de jerarquía que se han mencionado antes. De todas maneras esto no impide a los pre-adámicos introducirse en gran número en el campo de evolución que constituye *el film (guión de existencia)* de los adámicos, y, a causa de una falta de discernimiento que éstos sufren en su estado de caída, perturbar y a veces frenar su evolución (es frecuente en todo tipo de asociaciones o uniones entre pre-adámicos y adámicos, en especial en el matrimonio)

Tal como lo hemos indicado anteriormente, la humanidad terrestre se compone de partes iguales —en virtud del Principio de Equilibrio— de adámicos y de pre-adámicos, estando el equilibrio automáticamente ajustado según las fluctuaciones de las encarnaciones de las almas adámicas. Sin embargo, este equilibrio podría romperse para ventaja de la *cizaña* si la raza adámica, arrojando en masa las perlas a los puercos, reniega de su naturaleza divina en una medida que sobrepase la tolerancia admitida. Jesús, en la parábola de los talentos, hizo entrever la posibilidad de tal generación, personificada por el esclavo que, habiendo enterrado en la tierra el que le había sido confiado y restituyéndolo a su maestro sin haberlo hecho fructificar, escuchó decirle: *Esclavo pérfido y haragán... arrójenlo a las tinieblas exteriores donde tendrá llantos y rechinar de dientes.*

¿Hay necesidad de precisar el sentido esotérico de esta terrible sanción?

Se ha visto que desde la creación, las dos humanidades habían sido colocadas bajo una autoridad diferente. Los pre-adánicos, esencialmente creados en la nota *LA* de la segunda octava cósmica, dependían, al mismo tiempo que la Vida orgánica sobre la Tierra, de la del Absoluto III (Demiurgo); los adánicos, esencialmente creados en la nota *SI* de esta misma octava y a los cuales se extendía el aliento del ψ , tenían por misión regir esta Vida orgánica por cuenta del Absoluto II (Logos) y bajo su autoridad directa. Hemos dicho que la caída hizo necesario un nuevo comienzo, el cual Dios aportó por medio del *Purgatorio*, representado por la Escalera colocada entre los dos Umbrales. Desde entonces, el Hombre adánico, sometido, lo mismo que el hombre del VI día al régimen del nacimiento y de la muerte, apareció sobre la Tierra, tal como él, más acá del Primer Umbral. Pero la conciencia crepuscular del *YO real* que le había quedado a pesar de una obstrucción casi completa del canal por el que se comunicaba con los Centros Superiores, que siempre existen en él, le da una posibilidad de elección: si escucha la **Voz del Maestro** y se empeña resueltamente sobre la Escalera, si alcanza el Cuarto Escalón y resiste la prueba de Fuego*, será, en el momento que atraviese el segundo Umbral, recibido como *Hijo pródigo* por el propio Absoluto II (Logos).

- Prueba de Fuego. Demostrar que el aspirante haya adquirido serenidad y posea dulzura de carácter en las distintas circunstancias de nuestra vida cotidiana

En la eventualidad de que los adánicos abandonen en masa el combate que conduce a la Redención o en que este abandono, por su amplitud, supere la tolerancia admitida, la buena simiente podría ser progresivamente ahogada por la cizaña ya que, por razones de orden cósmico, el potencial general de la Vida orgánica sobre la Tierra debe ser mantenido en todos los casos. El mundo iría entonces directamente hacia la catástrofe, que esta vez tomaría la forma del Diluvio de Fuego. En cambio, si el equilibrio actual (año 1965), ya seriamente comprometido fuera restablecido, entonces, con la encarnación integral y simultánea de las almas adánicas, habiendo finalizado el Período de Transición, la humanidad abordará la Era del Espíritu Santo. Vendrán enseguida mil años que serán consagrados al perfeccionamiento de las dos razas y, después de un segundo milenio, reino del Andrógino, el Juicio Final separaría definitivamente la cizaña de la buena simiente. Esta última, al reinar integralmente la nota *SI* de la segunda octava cósmica, y penetrada por el aliento del ψ , entrará entonces en el seno del Señor para emprender una evolución superior y alcanzar *in fine* el *Pleroma*. Sin embargo, la cizaña de ayer dejará de ser cizaña y, promovida al rango de buena simiente, se comprometerá ella también en el largo camino de la evolución que habrían terminado de recorrer los adánicos. Ella recibirá entonces, a su tiempo, por medio de los centros superiores de conciencia que le serán dados, en potencia, los *talentos* que deberá hacer fructificar.

También es necesario agregar que los adánicos que antes habían degenerado en pre-adánicos tendrían la posibilidad de retomar, al mismo tiempo que éstos, la evolución abandonada, mientras que un número equivalente de pre-adánicos entre los más aptos, recibiendo los *talentos* inicialmente dados a los primeros podrían así dar un salto hacia adelante sobre el camino de la evolución esotérica, un poco como los alumnos dotados y trabajadores saltan una clase mientras que los incapaces e indolentes la repiten; pero en el caso que nos ocupa, la clase únicamente puede ser repetida una sola vez.

Relacionada con el salto hacia adelante que acaba de plantearse, la parábola del Sirviente *infidel*, el hombre hábil en el dominio de las influencias "A" (carnal-terrenal) y que supo dar a tiempo un nuevo punto de aplicación a su habilidad, podrá ser mejor meditada.

Sin embargo, salvo en raros períodos y en raras excepciones, caracterizados por una intervención directa aquí abajo de las Fuerzas Superiores (tal como Jesús Cristo) surgidas del Absoluto II (Logos), **los sirvientes fieles al Absoluto III (Demiurgo) ocupan en general una posición evidentemente fuerte en los diferentes grupos y capas de la sociedad humana.** De todas maneras sería imposible dar indicaciones precisas que permitan a los adánicos del nivel de los hombres 1, 2 y 3 distinguir objetivamente a los pre-adánicos, siendo dado que estos últimos son, también ellos, hombres 1,2 y 3, con la única diferencia que no tienen la posibilidad de una evolución esotérica individual. Así, en tanto que los centros superiores permanezcan en letargo en el adánico, éste continuará desprovisto del instrumento psíquico por medio del cual podría reconocer objetivamente a su homólogo pre-adánico, aunque la sociedad siga mezclada.

No es más que con la cercanía de la Era del Espíritu Santo y la aparición del Hombre Nuevo que la formación progresiva, en todos los grupos de la sociedad humana, de una nueva élite, permitirá poner fin al estado caótico en el cual desde el punto de vista esotérico, se encuentra la humanidad desde la caída de Adán.

- Nota aclaratoria del autor de este extracto. En cuanto al planeta Tierra y las dos stirpes que lo habitan, el Absoluto III al que se refiere Boris Mouravieff en su obra Gnosis, es un Demiurgo corrupto, un Dios que cree ser el DIOS Creador de todo lo que existe; a quien conocían bien los Cátaros, y por ello fueron exterminados. Con esto, se entenderá y comprenderá mejor lo leído hasta ahora.

Entretanto, la mezcla de las dos razas es total: no sólo las mismas naciones, sino también las mismas familias, pueden estar compuestas, y en general lo están, de los dos tipos humanos. Este estado de cosas es el lejano resultado de las transgresiones, debido a la belleza de las jóvenes pre-adánicas, de la prohibición de los matrimonios mixtos que menciona la Biblia. **La posición dominante de los pre-adánicos, crea actualmente una situación crítica, de una gravedad sin precedentes, de manera que el resto del Período de Transición ofrece, lo hemos señalado más de una vez, la última oportunidad que le queda a la humanidad terrestre para restablecer el comprometido equilibrio y evitar un cataclismo general.**

Si no se aprovecha esta oportunidad, la tradición salomónica vencerá definitivamente a la tradición davidiana, es decir cristiana, en el sentido planetario de la palabra. Entonces, desviados del Absoluto II (el Logos Cristo), ultrapasando incluso, por la edificación de la Personalidad, los límites de lo que ello tenga de necesario y útil en la misión del Absoluto III (Demiurgo), los falsos profetas y sus élites, creyéndose en la verdad, lanzarán a la humanidad pre-adánica — los hijos de este siglo— contra el resto de los adánicos —los hijos de la luz— en una última lucha, espantosa e inútil.

Si esto debiera producirse, y si en esa época la nueva élite adánica no alcanza a oponer a esa revuelta contra el Amor del Absoluto II (Logos Cristo) y, contra la autoridad del Absoluto III (Demiurgo corrupto), una resistencia que le asegure la victoria, el equilibrio estará definitivamente roto, y la humanidad se hundirá en el Diluvio de Fuego.

Nota del autor de este extracto: Recordar que el texto original fue escrito en 1965, y es evidente que los anteriores y últimos párrafos se están cumpliendo, con una inclinación y victoria a favor de los pre-adánicos. Confiamos que la actual Crisis de la Pandemia del Covid-19, contribuya al reequilibrio, compeliendo a la acción decidida de los adánicos reticentes, y refortaleciendo a los adánicos que ya se oponen.